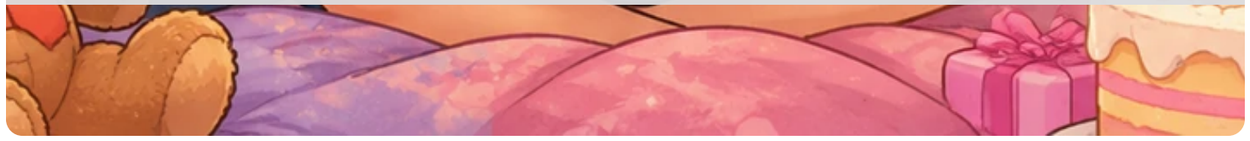


Luna Aranza: El día que llegaste a nuestras vidas

Araujo Sofia





Hace unos años, al enterarme de que ibas a venir a mi vida, sentí un poquito de miedo que rápidamente se transformó en una felicidad gigante. Saber que estabas creciendo dentro de mí y descubrir que serías una niña fue el mejor regalo del mundo.



Era la mañana del 20 de noviembre de 2018 en San Luis Potosí, cuando una consulta médica rutinaria se convirtió en la gran sorpresa de que nacerías ese mismo día. Con el corazón latiendo muy fuerte y llenas de emoción, nos fuimos directo a la clínica.



En la habitación del hospital, mientras esperaba la inyección de la anestesia, me dio un ataque de risa tremendo viendo Bob Esponja en la televisión. Esa risa espontánea me ayudó a calmar los nervios mientras esperábamos tu hermosa llegada.



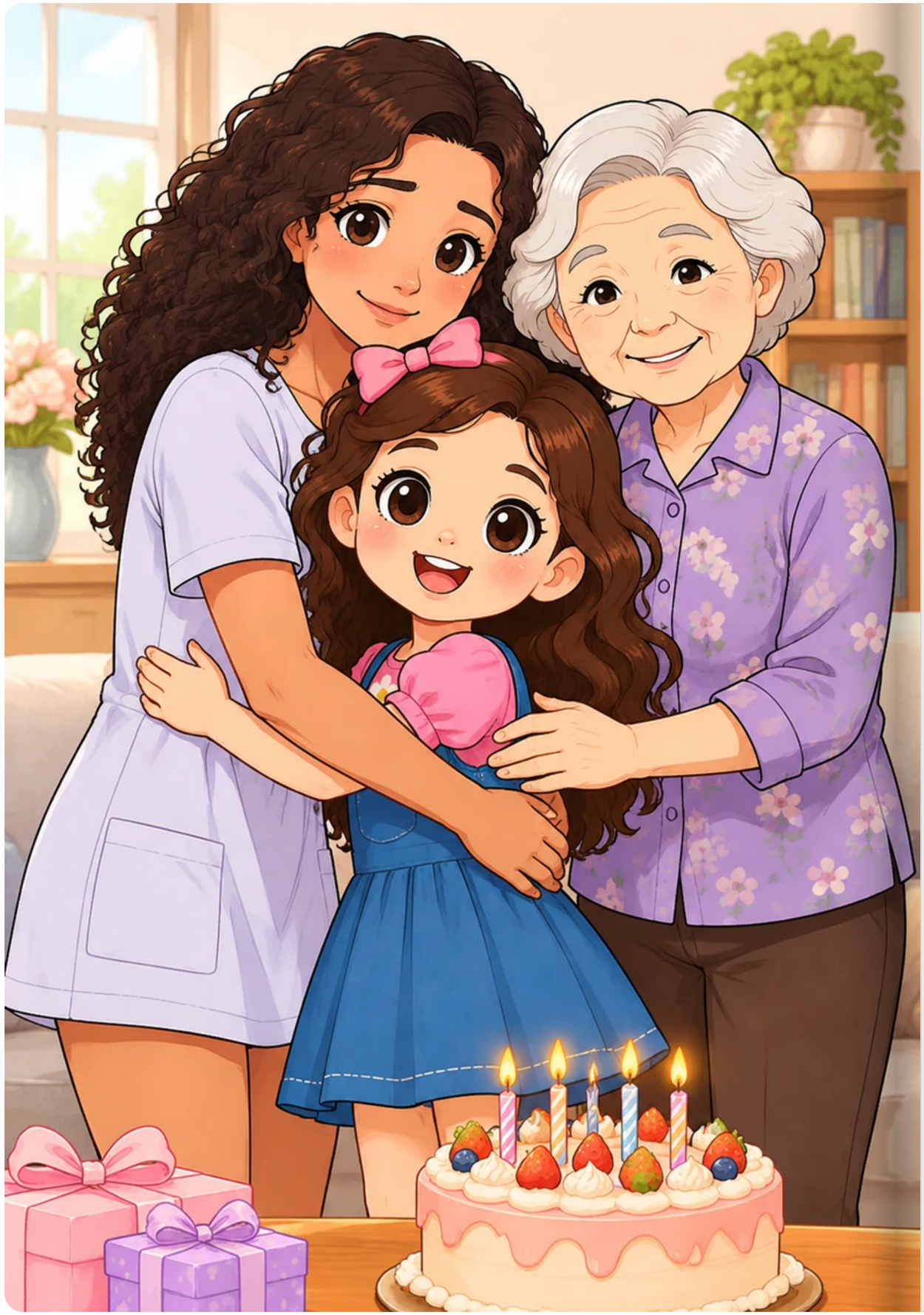
A las 2:32 de la tarde, tras un momento de susto y carreras al quirófano con tu papá Rogelio sosteniendo mi mano, el sonido más hermoso inundó la sala: tu primer llanto. Lloré de felicidad al tenerte por fin en mis brazos, envuelta en una cobijita y sintiendo un amor indescriptible.



A las 7:00 de la tarde, tu abuelita y Sofi llegaron a la habitación trayéndote en una cunita con la ropita que te habían hecho con tanto amor. Sentir la magia de tenerte en mis brazos, tan pequeñita y con tu pelito lacio, fue un instante que guardaré por siempre en mi corazón.



Al día siguiente, tras el esfuerzo de dar mis primeros pasos y recibir las lágrimas de emoción de tu papá Tato, nos dieron el alta médica. El 22 de noviembre regresamos a casa, llenando cada rincón de un delicioso olor a bebé y de una felicidad que hoy sigue creciendo.



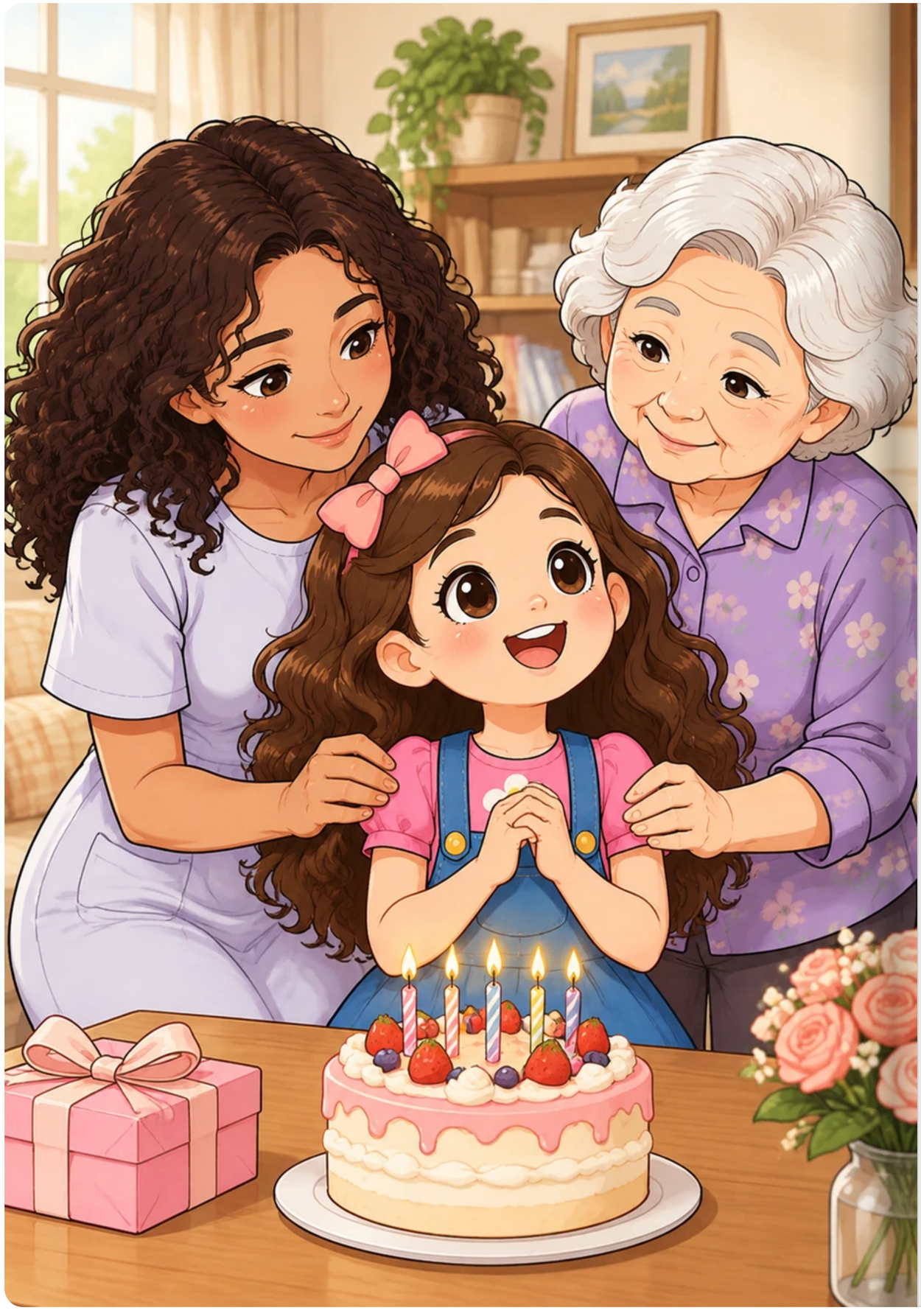
Hoy que cumples ocho años, quiero agradecerte todos los días de mi vida por haberme elegido como tu mamá. Prometo estar siempre a tu lado para cuidarte, abrazarte y amarte con todo mi corazón en cada paso que des.



A lo largo de estos ocho años, hemos compartido risas, juegos, aprendizajes y momentos inolvidables que han fortalecido nuestro hermoso vínculo. Cada etapa de tu crecimiento ha sido un recordatorio de la luz tan especial que iluminas en nuestra familia.



En este día tan especial de tu octavo cumpleaños, celebramos la niña maravillosa, alegre y amorosa en la que te has convertido. Tu sonrisa ilumina nuestros días y nos llena de un orgullo infinito.



Que la vida te siga regalando sueños hermosos y que nunca olvides cuánto te amamos. Feliz cumpleaños, mi pequeña Luna Aranza, que este nuevo año esté lleno de magia, aventuras y mucho amor.